

EL IMPACTO EN LA IGLESIA CATÓLICA DE LA PRIMERA OLEADA MIGRATORIA CUBANA. (1959-1962)¹

Dr. Ramón Torreira Crespo.*

El trabajo que ponemos a disposición de los lectores interesados constituye un resultado parcial, elaborado en apretada síntesis para esta ocasión, de la investigación que desde hace varios años venimos realizando bajo el auspicio del Centro de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, en estrecha colaboración con el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del CITMA, en la que ocasionalmente han participado colegas de la propia Universidad y de otras instituciones.

Su propósito, presentar una visión crítica inicial de la experiencia en el escenario de la Iglesia Católica en Cuba y en la entonces Diócesis de Miami, en los Estados Unidos de Norteamérica, en el curso de la denominada primera oleada migratoria cubana, asociada al triunfo revolucionario y a la profunda transformación socio-política, económica y estructural iniciada a partir del 1ro. de enero de 1959; identificar en lo posible la naturaleza profunda de la realidad de ese traumático proceso, del sistema de relaciones que la caracterizó y las estructuras dinámicas que estuvieron presentes en el mismo.

A diferencia de otros temas, el debate sobre los aspectos teóricos y metodológicos en el estudio de la emigración cubana, así como el papel jugado por algunas instituciones religiosas, en particular la Iglesia Católica en el caso que hoy nos ocupa, es particularmente contradictorio, por lo que se reconoce de antemano el carácter polémico que pudieran ofrecer las opiniones que ofreceremos, sobre todo si tenemos en cuenta las escasas y dispersas referencias que pueden encontrarse sobre los cubanos dentro de la Iglesia norteamericana.

¹ Publicado por IPS en *"Enfoques"*, Primera Quincena, Febrero 2005

* Investigador Titular del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del CITMA y Coordinador del "Proyecto Religión y Emigración Cubana", auspiciado por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, Investigador Asociado del CEMI.

Constituye una investigación no estructurada, con un carácter exploratorio, sustentada en base a muestras bastante amplias que proporcionan el panorama y comprensión del escenario del problema. La metodología primaria aplicada ha consistido en el análisis de diversos documentos (algunos desclasificados en épocas recientes), la realización de entrevistas en profundidad y semiestructuradas a participantes en los acontecimientos objeto de estudio. Partiendo del principio de lo general a lo particular y de lo lógico a lo histórico, se sitúa el impacto inverso que tuvo en ambas Iglesias.

Este resultado no constituye, ni pretende ser, un estudio definitivamente acabado. Es simplemente un acercamiento preliminar al fenómeno enunciado, tratar de abrir una pequeña ventana al mundo de tan compleja y multifacética situación, como ha sido sin dudas y quizás hoy con más fuerza, la emigración cubana y su manipulación con fines políticos para tratar de destruir a la Revolución cubana.

La situación social y religiosa de Cuba en la década de los '50.

Para una mayor comprensión del tema abordado es necesario hacer una breve referencia, a modo de antecedente histórico, al escenario socio-político y religioso imperante en Cuba en la década de los '50, dominado por un estado inconstitucional que generó acciones revolucionarias y la consiguiente represión gubernamental, que hacía insostenible el *"status quo"* implantado dentro del cual era muy difícil se resolvieran las contradicciones originadas por dicha crisis estructural, por parte de los sectores interesados en mantenerlo.

En los mecanismos de conservación y reproducción de aquel momento histórico concreto, en nuestra opinión la sociedad cubana evidenciaba un alto grado de secularización, razón por la cual el espacio que ocupaba la religión no era fundamental, por cuanto se apoyaba básicamente en la lógica capitalista y los instrumentos consistían en las leyes de la ganancia, la movilidad social, la represión y otros extraídos de la propia sociedad sobre la que se construía la ideología. El recurso de lo metasocial —como lo llama Francois Houtart—² y por tanto de la religión, no

² Francois Houtart. *Religión y modos de producción pre capitalistas*. Editions de L'université de Bruxelles. Ed. IEPALA, Madrid, 1989.

resultó imprescindible, como si lo ha sido en otras formaciones sociales, por lo que no alcanzó altos niveles de significación sociopolítica.

Para esa época, aunque algunos movimientos católicos habían alcanzado un cierto grado de desarrollo y mostraban una profunda sensibilidad en asuntos sociales, *les faltó, sin embargo, una comprensión más cabal por parte de la Jerarquía de la Iglesia y de sectores del catolicismo, que no dejaron de rodear con suspicacias alguna legítima acción política laical.*³

Por el contrario, la Iglesia Católica como institución fue la única entidad que a los ocho días de producirse el golpe de estado militar, el 10 de marzo de 1952, encabezado por Fulgencio Batista con el auspicio de la embajada norteamericana en La Habana, estuvo de acuerdo con el mismo y calificó al general golpista como hombre providencial.⁴

De esta manera la Iglesia Católica, como institución, no participaría en la gesta popular insurreccional desarrollada a partir de diciembre de 1956 para derrocar la tiranía y restablecer el orden constitucional, como tampoco lo hizo en las luchas emancipadoras del siglo XIX contra el colonialismo español. No obstante, en honor al rigor histórico, la justicia y la ética, aunque no es el objetivo de este trabajo, resaltamos como dato referencial la incorporación de ocho sacerdotes, como capellanes o colaboradores directos, a las fuerzas revolucionarias y de cientos de jóvenes creyentes, entre ellos católicos, unos a la resistencia cívica y otros, agotada esa posibilidad, a la lucha en el clandestinaje y el Ejército Rebelde en gesto que, al decir de un prominente católico de la época, pareció estar *movido más por una inspiración patriótica que por la fe.*⁵

No nos detendremos a situar nombres, algunos con trascendencia histórica pudieran ser olvidados involuntariamente. El mejor homenaje a ellos es continuar trabajando en rescatar la memoria histórica de esa gesta emancipadora y ofrecerles el sitio de honor

³ Manuel Fernández Santelices. *Notas para una historia del catolicismo cubano contemporáneo*. Revista Encuentro con la Cultura Cubana, No. 2. Ed: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, Madrid, 1996. p. 83

⁴ Para una mayor información ver la comparecencia del R.P. Guillermo Sardiñas Menéndez en el programa televisivo "Ante la Prensa". En: Diario *Revolución*, La Habana: 12 de mayo de 1961, pp: 1-2.

⁵ Raúl Gómez Treto. *La iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994. P. 25

que por derecho les corresponde. Quizás su ejemplo pueda promover una reflexión oportuna, en beneficio del pueblo cubano, en quienes desde posiciones jerárquicas no pueden o no quieren aprender de las lecciones de la historia.

Retomando el hilo conductor de nuestra exposición, es conveniente recordar que en los años cincuenta América Latina presentaba una convulsa situación socio-política y económica que movilizaba a importantes sectores de la sociedad, lo que permitía vislumbrar la posibilidad real de que se produjeran revoluciones sociales donde fuerzas surgidas del pueblo encabezaran tales aspiraciones.

Bryan O. Walsh, quien fuera sacerdote de la Diócesis de Miami y tuviera una estrecha vinculación con el proceso migratorio cubano iniciado al triunfo revolucionario, definió esa década como *los años de la guerra fría caracterizados por la percepción de que el comunismo se iba a implantar en todo el mundo de un momento a otro*, lo que en su opinión, generó *una gran actividad misionera por parte de la Iglesia Católica tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. Especialmente --aseguró-- entre 1954 y 1960, la Iglesia Católica y los Estados Unidos comenzaron a interesarse y preocuparse de la suerte de nuestros vecinos católicos al sur de Río Grande*.⁶

En Cuba, la Iglesia Católica se situaría dentro del esquema anticomunista que regía su pensamiento y su accionar social, lo que se correspondía tanto con la lógica de la civilización moderna occidental, cristiana y capitalista, así como con las objeciones al ateísmo del modelo implantado en los entonces países socialistas de Europa oriental.

Una imagen del escenario socio religioso que caracterizaba a nuestro país en ese periodo nos la ofrecen dos encuestas nacionales publicadas en 1954 y 1957 por la Agrupación Católica Universitaria (ACU), sobre las que es justo decir tuvieron poca o ninguna divulgación por decisión de la entonces Jerarquía Eclesiástica de Cuba. Algunas de las cifras recogidas en las mismas nos ofrecen valiosa información para comprender mejor la relación dialéctica entre impacto y reacción clasista frente a las posteriores transformaciones revolucionarias.

⁶ Mons. Bryan O Walsh. *Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba*. Ponencia presentada en evento académico celebrado en Miami, auspiciado por el Instituto de Estudios Cubanos (IEC). En: *Razón y Pasión: veinticinco años de estudios cubanos*. Ed. Universal, Miami, junio de 1998. p:26.

El análisis de la primera de ellas⁷ denota la profunda secularización que ya presentaba la sociedad cubana en esa época, donde si bien el 96,5% de los encuestados manifestaron una creencia religiosa, el 72,5% se declaró católico. Ahora bien, de estos últimos sólo un 17% de todos los que profesaban una religión y un 24% en el caso de los católicos, asistía regularmente a la Iglesia. Apenas el 16% de los matrimonios se formalizaba en la Iglesia, mientras que el 52% de los católicos solteros no aseguraba, no le importaba o no quería tomar el sacramento matrimonial religioso.

La composición social de estos últimos demostró que en las clases clasificadas como bajas y menos bajas (entiéndase pobres y muy pobres), que representaban el 89% del total de la población, como promedio se decían católicos el 74,5%. En contraposición las clasificadas como media-alta y alta (pequeña y alta burguesía) que apenas representaban el 11% del total poblacional, reportaron niveles en el orden del 88% y 100% respectivamente. De ello se desprende que, como promedio, el 94% de la burguesía que ostentaba el poder político y económico era o al menos se declaraba católica.

El nivel de instrucción escolar de los que se declararon católicos resulta igualmente significativo. Entre los analfabetos y con sólo algún grado de instrucción primaria que constituían el 73% de la población, dijeron ser católicos el 58,5%, mientras que los de nivel de enseñanza secundaria y universitaria (20% y 7% respectivamente del total) se declararon como tales el 91% en el primer grupo y el 70% en el segundo.

En la encuesta con los obreros agrícolas de todo el país⁸, se constató que el 41% de la población declaró no profesar religión alguna y el 52% dijo ser católico. De estos últimos, mientras un 27% aseguró que nunca había visto a un sacerdote, otro 52% expresó tener sólo conocimiento casual de alguno. El 89% de los jefes de núcleo familiar de hogares católicos no había asistido a misa en todo el año precedente y sólo un 16% de las uniones matrimoniales había sido consagrada por la Iglesia.

⁷ *Encuesta Nacional sobre Sentimiento Religioso del Pueblo de Cuba*. Ed. Buró de Información y Propaganda de la Agrupación Católica Universitaria. Folleto mimeografiado por Carlos Guerra La Habana: enero de 1954. 75 pag.

⁸ Encuesta de los trabajadores rurales (1956-57). Revista *Economía y Desarrollo*, No. 12. La Habana, julio – agosto de 1972. Pp: 188-212.

En lo social, las cifras expuestas en esta encuesta, a pesar de su elocuencia, son incapaces de expresar lo verdaderamente patético que había en el campesinado cubano, integrado en 1957 por dos millones quinientas mil personas, donde el 43% de su población era analfabeta y el 44% no había asistido nunca a una escuela; el 14% padecía o había padecido de tuberculosis; el 13% de fiebre tifoidea; el 36% padecía de parasitismo y el 31% de paludismo.

El 99.20% residía en el tradicional "bohío" (de ellos el 60,35% con piso de tierra) en cuyo caso sólo el 6% del total de las referidas "viviendas" tenía suministro directo de agua y el 7,26% electricidad; el 82,62% no disponía de baño ni ducha y el 63,96% no contaba con servicio sanitario alguno, mientras que en los pocos que lo poseían, el 64% consistía en letrina exterior situada a menos de 30 metros del pozo de agua, violando con ello las más elementales normas de salubridad.

En cuanto a la atención médica, sólo el 8% la recibía gratuita del Estado, mientras que el 80,76% tenía que recurrir a la medicina privada para obtener tales servicios, lo que evidenciaba que la mayor parte de los enfermos no recibían atención alguna.

En las conclusiones de la Encuesta de 1954, a pesar del sano optimismo manifiesto con relación a la influencia del catolicismo en la sociedad cubana, se resaltó críticamente que lo que estaba apartando a la población de la Iglesia era la conducta personal de los representantes de Cristo, incluidos clero, religiosos y en cierta medida los dirigentes seculares de obras católicas y el cobro de los sacramentos. Como parte del análisis realizado, sus redactores comparan como factor negativo *las energías que se dedican en el campo católico al cultivo de las clases ricas --en contraposición-- con las que se consagran al trabajo entre las clases humildes*, donde encuentran una explicación a la tendencia a la disminución del grado de catolicismo observado según descendían en la escala económica y social de la población.

Similar reflexión se expresa al comparar la capital de la República con los pueblos del interior del país, en muchísimos de los cuales, *algunos de ellos de no escasa importancia, no tienen ni siquiera un colegio católico.*

Al respecto vale señalar que la “Confederación de Colegios Cubanos Católicos”, en 1950, agrupaba 245 escuelas diseminadas en todo el país, de ellas 179 femeninas, 51 masculinas y 15 mixtas, integradas en 128 planteles educacionales, de los que 120 eran dirigidos por congregaciones religiosas y 8 por seculares.⁹

La indiferencia general hacia la educación constituyó un flagelo social en esa década. Las estadísticas existentes, aunque no periódicas, reflejan que en 1950 la proporción de niños en edad escolar matriculados era menor que la reportada 25 años antes. En el curso académico 1950-51, la población escolar comprendida entre 5 a 13 años de edad ascendía a 1'118,184 niños, de los que matricularon sólo 567,079 que representaron el 50,7% de la población total. De ellos 90 mil, equivalente al 15.87% lo hicieron en la enseñanza privada. En el curso 1953-54 la cifra reportada descendió a un 44,71% de matriculados con relación a los niños con edad y supuesto derecho a la educación, mientras que la escuela privada elevó su matrícula a 100 mil alumnos y en 1958 alcanzó la impresionante cifra de 224 mil.¹⁰

En la presentación de la Encuesta de 1957 los promotores de la Agrupación Católica Universitaria afirmaron *con conocimiento de causa y con las pruebas en la mano, que los campesinos cubanos se debaten entre el abandono y la impotencia por la culpa del egoísmo nacional, y que nuestra Nación no podría aspirar al progreso verdadero, mientras no se preste la atención debida a nuestro campo.*

Al comparar las diferencias imperantes entre la ciudad y el campo, aseguraron que *la ciudad de La Habana está viviendo una época de extraordinaria prosperidad, mientras que en el campo, y especialmente los trabajadores agrícolas están viviendo en condiciones de estancamiento, miseria y desesperación difíciles de crecer.* Entre otros factores concomitantes señalan la condición de ser una *nación pequeña sujeta a las orientaciones económicas de las grandes potencias* (no lo dicen tácitamente, pero asumimos se refieren a Estados Unidos de quien dependíamos totalmente), el tener que *sufrir intensamente los males del latifundio absentista* y el hecho de que los

⁹ Raúl Ferrer. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. En: Realizaciones de la Revolución. Alfabetización, Nacionalización de la Enseñanza. Ed. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana: 1961. P:59

¹⁰ Raúl Ferrer. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. En: Ob. cit. Pp.54 y 58.

trabajadores agrícolas cubanos han sido *engañados por los gobiernos y olvidados por los dirigentes de todos los sectores nacionales*.

Otra encuesta que reveló la crítica situación imperante en Cuba a finales de 1958, en particular el terrible drama social existente en el poblado pesquero de Gibara, actual provincia de Holguín, fue realizada por el sacerdote católico Santiago Zubieta y publicada en marzo de 1959 en un folleto titulado *“Gibara a través de unos números”*.¹¹

En la misma se determinó que el número de familias que en dicha encuesta se catalogaron de extremadamente pobres, ascendió al 69,8% del total de la población, donde *el hambre en toda su agresividad provoca esos tristes espectáculos de niños recogiendo y mezclando en latas sucias la comida que le regalan en las casas, de muchachos y mujeres escarbando en el montón de basura con la esperanza de encontrar algún pedazo de pan o de viandas*.

Derivada de esa realidad, mientras un 33% de los matrimonios no estaban legalizados, existía un 10,9% de esposas abandonadas por sus maridos, lo que afectaba directamente a 228 humildes hogares y 469 niños menores de estas esposas sin padre.

Ante tal triste realidad, el padre Santiago Zubieta exigía *atraer la preocupación de los gobernantes si se da también en parecida proporción en el resto de la Isla; preocupación que debe llevarles a buscar las verdaderas causas*.

Para este sacerdote, el elevado número de amancebamientos existente en Gibara al finalizar el año 1958, era el resultado directo de la situación de pobreza por la que esos matrimonios no podían legalizar su situación, asegurando al respecto que *aunque parezca increíble nunca disponen del poco dinero que era necesario para las partidas de nacimiento y otros trámites y de ropa decente para presentarse en el Juzgado*.

¹¹ Reverendo Santiago Zubieta. *Gibara a través de unos números*. Reproducido bajo el título *“El drama de un pueblo a través de unas cifras”*. En: Revista *La Quincena*, Año V, No. 16. La Habana: 31 de agosto de 1959. pp. 22-24.

Sobre estas encuestas nos limitaremos a comentar que la primera, con una reducida edición mimeografiada en 1954, no tuvo mayor divulgación hasta que fue reproducida y comentada por la revista *"Bohemia"* de La Habana, el viernes 22 de marzo de 1968. La segunda tuvo menos divulgación que la anterior. En ambos casos las denuncias formuladas y la situación imperante una vez más quedaron en la indiferencia oficial y el silencio jerárquico del catolicismo.

La tercera tuvo mayor suerte. Una profunda revolución social transformaría radicalmente el escenario socio-político y económico, no sólo del pueblo holguinero de Gibara y del campesinado cubano, sino de toda la estructura socio-clasista del país.

La Iglesia Católica en Cuba (1959-1962).

El triunfo revolucionario de enero de 1959 representó para el catolicismo institucional un serio dilema, teniendo en cuenta el peso histórico de sus relaciones con la sociedad cubana. El modo y manera en que surgió la confrontación de la Iglesia con el Estado revolucionario en Cuba, en nuestra opinión, obedeció tanto a factores internacionales como nacionales. En el primer caso, la guerra fría desatada contra la naciente Revolución resultó, de hecho, demasiado caliente y el Gobierno de los Estados Unidos consideró a la iglesia en Cuba como su potencial aliado en la lucha contra el Gobierno Revolucionario cubano.

En lo nacional, las profundas y radicales reformas socioeconómicas, jurídicas y políticas que la Revolución acometió a partir de la victoria popular de enero de 1959, entre las que sobresalieron la confiscación de los bienes de los criminales de guerra y de personas comprometidas con los desmanes de la dictadura de Fulgencio Batista; la depuración y reestructuración de los sindicatos; las leyes de Reforma Agraria y Urbana y las transformaciones inmediatas en el sistema nacional de educación, por sólo mencionar algunos ejemplos, beneficiaron a los sectores más humildes de la población.

Este profundo cambio de la estructura socio clasista y de transformaciones político-económicas dañó a influyentes sectores tanto de la burguesía nacional como foránea, quienes a su vez constituían los principales benefactores de los programas eclesiásticos, los que, como tendencia general, recurrieron primero a la Iglesia Católica

y a los sentimientos religiosos para intentar frenar al movimiento revolucionario, alimentando intensas campañas de propaganda sobre una supuesta persecución religiosa y la pérdida de libertad de conciencia y culto, presentadas como consecuencia del carácter marxista que desde esa época le atribuyeron a la Revolución, para posteriormente emigrar, con lo que la Iglesia perdió progresivamente su principal sustento económico e influencia social.

Prácticamente desde el triunfo mismo de la Revolución Cubana comenzó el éxodo de obispos, sacerdotes, religiosos y líderes laicos de Cuba que, si bien en esta etapa inicial no resultó significativo y más bien estuvo representado por aquellos con un mayor vínculo con la depuesta tiranía, resultó el preámbulo de lo que sucedería en la medida que la Revolución se fuera radicalizando.

A las acciones desarrolladas dentro del país por sectores de la clase desplazada del poder político, se unieron de inmediato, casi desde el triunfo mismo de la Revolución un conjunto de agresiones políticas y sobre todo económicas por parte del gobierno de los Estados Unidos.

El período 1959-1962, dentro del cual se desarrolló la primera oleada migratoria, fundamentalmente hacia Miami, se caracterizó por una intensa actividad de oposición política a la Revolución en la que se involucraron, en mayor o menor grado, importantes sectores de la Jerarquía Eclesiástica y de las elites religiosas en Cuba. Es igualmente justo significar que, en esos años, las manifestaciones de los católicos opuestos a la orientación política de la Jerarquía tendría, como en períodos más recientes, dos formas principales de expresarse: mientras unos, conservando su militancia en la institución, manifestaban sus posiciones revolucionarias y se declaraban públicamente a favor de la Revolución, otros optaron por alejarse de la práctica religiosa ante la intransigencia de la Jerarquía que les negaba la posibilidad de ser revolucionarios y a la vez católicos.

En el primer año de la Revolución, la actividad fundamental de algunos sectores de la Iglesia Católica en Cuba, en particular sectores de su Jerarquía, se centró en la propaganda anticomunista, en contra de la lucha de clases y de la necesaria unidad

obrera y campesina, arrogándose el derecho de dar consejos acerca de lo que convenía o no hacer a la Revolución.

Ello implicó un apoyo implícito a la agresiva política norteamericana hacia Cuba, lo cual fue reconocido abiertamente por el Arzobispo de Santiago de Cuba cuando afirmó que *"no tenemos rubor en decir, y Nos parecería cobardía no decirlo, que entre norteamericanos y soviéticos, para Nos no cabe vacilar en la elección"*.¹²

Para el académico canadiense John Kirk, la estrategia de la Iglesia de apoyar a los Estados Unidos como defensor de los ideales occidentales y cristianos, aunque completamente comprensible (y, dada su tradicional influencia económica y política, la que más prometía), tendría graves repercusiones para Cuba. Debido al éxodo cubano a Miami y a Madrid, y al hecho de que la cuestión de Roma o Moscú (lo que en realidad era Washington o Moscú) en nada conmovía al grueso de la población cubana, la Iglesia se iba encontrando en una situación cada vez más difícil, pues mientras Roma y su influencia espiritual eran de escasa importancia para la mayoría de los cubanos, Washington parecía comprometido con el plan de quitarles las muchas ventajas sociales recién alcanzadas, por lo que más importante resultaba en ese momento seguir adelante con el proceso revolucionario, aceptando apoyo económico y militar de todos los rincones del mundo, en fin, sobrevivir.¹³

En medio de una vertiginosa radicalización y polarización de la población, los sectores católicos más conservadores, convirtieron a la Iglesia en la oposición política *"de facto"* al enrolarla en una lucha condenada históricamente al fracaso. Fue así como la *"Iglesia, fragmentada, insegura, demasiado relacionada con los extranjeros y los ricos desafió a un gobierno popular, y fue derrotada de una forma a la vez convincente y humillante. Los obispos habían abierto la invitación a luchar. Los fieles no respondieron"*.¹⁴

¹² Monseñor Enrique Pérez Serantes. *Ni traidores ni parias*. Carta pastoral. Arzobispado de Santiago de Cuba, 24 de septiembre de 1959. En: *La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 Documentos Episcopales*. Obr. Cit. p. 129.

¹³ John M Kirk. *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?*. En: Revista *Nueva Antropología*, t. IX, No. 31, Ed. García Valadés editores, S.A., México, 1986, p.34

¹⁴ Alfred L Padula Jr.,. *The Fall of the Bourgeoisie: Cuba, 1959-1961*. Disertación doctoral, Universidad de Nuevo México, 1974, p. 497. Citado por John M. Kirk en *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo de las Catacumbas?*. Obr. Cit. pp. 32-33.

La Jerarquía eclesiástica, al oponerse al proceso transformador revolucionario de la sociedad, asumió una posición de confrontación política no sólo con la dirección revolucionaria, sino también con las masas populares que de manera casi unánime apoyaban dichas medidas.¹⁵

Comportamiento socio-político.

La definición política de la Iglesia a través de las pastorales publicadas por el Episcopado y expresada por un sector importante del clero desde sus posiciones ideológicas, definieron la diferenciación clasista de los católicos cubanos y el progresivo distanciamiento de amplios sectores populares beneficiados por las medidas revolucionarias. Ello propició la supremacía, en su interior, del pensamiento más conservador de la sociedad y que tanto las organizaciones laicales como las instalaciones eclesiales, incluidos los colegios católicos, fueran utilizados con fines de oposición política y conspirativos.

El análisis de los principales hechos acaecidos en el periodo, tanto de índole nacional como internacional, con la participación de las jerarquías, clero y elites religiosas, que incluye la metamorfosis de las instituciones laicales y parte considerable de su membresía en organizaciones de oposición política, en su inmensa mayoría de corte bélico y hasta terrorista, del papel jugado por los colegios católicos y en especial la campaña sobre la Patria Potestad que propició el desarrollo de la denominada Operación Peter Pan, demuestra como ello tuvo un impacto negativo, al devenir en factor condicionante que favoreció el posterior debilitamiento y práctica desarticulación de la Iglesia en Cuba.

En este contexto, como consecuencia de las campañas externas y la estimulación interna a que eran sometidos padres y alumnos, comenzó el éxodo de cientos de estudiantes que emigraron hacia Estados Unidos para dar continuidad a sus estudios en ese país. Las cifras son elocuentes, pues, de 1,200 alumnos que tenía la

¹⁵ En una encuesta realizada por la revista Bohemia, ante la pregunta formulada de *"hasta ahora, ¿cómo cree usted que lo está haciendo el Gobierno revolucionario?"*, la respuesta del 78,31 % de los encuestados fue de "perfectamente bien", mientras que el 11,9 % expresó que "salvando unas pocas excepciones, todo muy bien". En contraposición, sólo el 0,29 % manifestó "todo lo está haciendo pésimamente mal". Ver al respecto de Raúl Gutiérrez Serrano, *El Pueblo opina sobre el gobierno revolucionario y la reforma agraria*. En: Bohemia, Año 51, No. 25. La Habana: 21 de junio de 1959, p.8.

Universidad Pontificia Santo Tomás de Villanueva en 1959, por sólo citar un ejemplo, la matrícula del curso 1960-1961 descendió a 500 matriculados y ya en noviembre del propio año 1960, cuando se producen estos hechos, apenas asistían a clase unos 400 educandos.¹⁶

Fue así como, en nuestra opinión, la Iglesia Católica en Cuba, al repetir el papel jugado por ella en España contra la República, al tiempo que guardó distancia de los intereses de la mayoría del pueblo cubano, vio debilitar rápidamente sus comunidades e influencia social como consecuencia de la emigración que ella estimuló, lo que además de afectar uno de sus principales sustentos económicos, provocó la detención de muchos de los laicos que instó a realizar actividades conspirativas, junto a la pérdida de algunas de sus propiedades, en particular los colegios católicos, que le representaban un importante ingreso económico e influencia en la estructura social.

Al triunfar la Revolución, el clero de la Iglesia en Cuba estaba integrado por 240 sacerdotes seculares, la mayoría de ellos españoles (sólo 95 eran cubanos) y los regulares ascendían a 483 (sólo 30 cubanos), para un total general de 723 sacerdotes. Las órdenes religiosas masculinas contaban adicionalmente con 329 hermanos no ordenados al sacerdocio, la mayoría igualmente extranjeros; las órdenes femeninas la integraban 2,225 religiosas (sólo 556 cubanas), de las que 1,167 laboraban vinculadas directamente en los colegios católicos.

Al finalizar el período analizado y consecuencia directa de lo expuesto anteriormente, el clero secular se redujo a sólo 100 sacerdotes y el regular a 120, para un total de 220 en todo el país; en las órdenes religiosas femeninas quedaron 191 monjas, muchas de ellas con avanzada edad, en apenas unas 14 congregaciones. En general, las asociaciones, congregaciones y cofradías laicales, por falta de membresía, en su mayoría desaparecieron en la práctica o tuvieron que subsumirse en la personalidad jurídica de la Iglesia al igual que lo hicieron casi todas las órdenes religiosas.¹⁷

¹⁶ Las cifras fueron tomadas de la conferencia de Jesús Barreiro González, en el programa "Cuba Avanza", del Circuito CMQ, el 19 de noviembre de 1960. En: *Cuatro charlas de orientación revolucionaria en "Cuba Avanza"*. La Habana: Edt. Auto-Press, S.A. p. 20.

¹⁷ Las cifras comparativas se obtuvieron de Mateo Jover Marimón. *"The Church," in Revolutionary Change in Cuba*, ed. Carmelo Mesa-Lago, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971, p. 402; y en Raúl Gómez Treto: *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Ob. cit. P: 20-21; 48 y 51.

Como analizara un prestigioso intelectual católico y activo miembro de la "Acción Católica de Cuba", *"la creciente desvinculación de la comunidad católica cubana del resto del pueblo, unida al fenómeno migratorio de sus miembros hacia el extranjero generó una actitud peculiar. La Iglesia en general comenzó a motivarse más por salvar a sus miembros del comunismo facilitándoles la emigración que por misionar la sociedad dentro de la cual se encontraba enclavada (...) La Iglesia Cubana comenzó a tener los pies en Cuba pero la mente y el corazón en Miami y Madrid", se fue haciendo extranjera en su propio país.*¹⁸

La Iglesia Católica en Miami y los cubanos. Mito y realidad.

Nos detendremos brevemente a abordar lo que consideramos mitos y realidades de los cubanos emigrados en el periodo estudiado y su impacto en la Iglesia Católica de Miami. En un análisis comparativo en sus variables cualitativo y cuantitativo, de la situación de la Iglesia en Miami en la década del '50, tomada como referencia para ambos casos, se arriban a, al menos para nosotros, interesantes conclusiones preliminares.

Entre 1955 y 1958, periodo que se corresponde con el desarrollo de la insurrección popular en Cuba y la sangrienta represión desatada por la tiranía batistiana, emigraron a Estados Unidos un total de 49,561 cubanos, a un ritmo promedio anual de 12,390,¹⁹ la mayoría de ellos como consecuencia de la lucha revolucionaria. Ninguno tuvo el estatus de refugiado político ni recibió ayuda alguna, salvo la emanada de la solidaridad de los propios cubanos y algunas personas a título familiar o personal.

Se asegura,²⁰ que al momento del triunfo revolucionario en enero de 1959, en los Estados Unidos los emigrados de origen cubano no rebasaban la cifra de treinta mil residentes en ese país.

¹⁸ Walfredo Piñera Corrales. *La Iglesia Católica en la Revolución*. (Borrador). La Habana, 1979, p.16. Citado por John M. Kirk en su trabajo *La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?*. Obr. Cit. pp. 34-35.

¹⁹ Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 175.

²⁰ Alejandro Portes y Robert L. Bach. *Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Ed. University of California Press, California, 1985. p. 85.

Entonces en Miami, al igual que el resto del sur de Estados Unidos, la religión predominante era la protestante, representada en lo esencial por las Iglesias Bautistas y Metodistas. La Iglesia Católica se encontraba en una fase inicial y trabajando en lograr una adecuada estructura organizacional pues, precisamente apenas unos meses antes, el 25 de mayo de 1958, acabada de crear su primera Diócesis en la región.

En cuanto a asistencia social, el estado de La Florida presentaba una situación deplorable en la Unión, al ocupar el lugar 30 por sus ingresos per cápita; el 47 en fondos de asistencia social por habitante; el 37 en ayuda a la vejez y el 47 en asistencia a niños sin amparo.²¹ Retener estos datos resultará importante para una mejor comprensión del impacto favorable de la emigración cubana, a partir de enero de 1959, para Miami y en particular para la Iglesia Católica.

En tal contexto socio-histórico y religioso, arriba a Miami la primera, masiva e inesperada oleada migratoria cubana, que se produce entre el 1ro. de enero y el 30 de junio de 1959, que ascendió a la impresionante cifra de 26,527²² personas.

Esta oleada migratoria hacia Estados Unidos estuvo compuesta principalmente por criminales de guerra y torturadores de los cuerpos represivos, políticos corruptos y ladrones que saquearon al erario público, además de los sectores estrechamente vinculados a la tiranía batistiana, así como otras familias pertenecientes a la alta burguesía nacional.

Según informe del Banco Nacional de Cuba, de fecha 5 de febrero de 1959, el monto total del dinero malversado por los principales personeros del régimen de Fulgencio Batista, que integraron este peculiar proceso migratorio, ascendió a la cifra de 424 millones de dólares de los recursos que en oro y dólares respaldaban el peso cubano.²³

²¹ Tomado de Mons. Bryan O. Walsh. *Cubans in Miami*. En: Revista *América*, vol. 114, No. 9, New York, 26 de febrero de 1966. p 287.

²² Fuente: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, *Cubans Arriving in the United States, by Class of Admission: January 1, 1959-September 30, 1980* (mimeo sheet, October 1980. Citado por Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 194.

²³ Ver: Demanda del Pueblo Cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba. En: Periódico *Granma*. Ciudad de La Habana: 5 de enero del 2000. p. 4.

El producto de ese robo fue a parar a los bancos norteamericanos, siendo invertido, en primer lugar, en el desarrollo de Miami.

Posteriormente, entre el 1ro. de julio de 1959 y el 30 de junio de 1960, arribarían a Miami otros 60,224²⁴ cubanos. El proceso continuó interrumpidamente. Entre el 1ro. de julio de 1960 y el 30 de junio de 1961, arribaron a los EE.UU. 49,961 nuevos inmigrantes cubanos según las estadísticas ya citadas.

Este segmento migratorio, con menos recursos económicos, primero recurrió a sus familiares y amigos establecidos anteriormente en Miami y una vez agotada esa posibilidad se dirigieron al "Centro Hispano Católico", única agencia que en Miami estaba a disposición de los hispanos parlantes en esa época. Estos nuevos inmigrantes no eran elegibles para recibir asistencia médica en el "Jackson Memorial Hospital" y como todavía no se había creado un centro de emergencia para los cubanos refugiados, en el caso de los niños, estos no fueron admitidos en las escuelas públicas del condado Dade por falta de fondos.

A este grupo pertenecieron los hijos de las familias cubanas, aparentemente más afectadas por la campaña de la "patria potestad", pertenecientes a la clase media, por lo regular practicantes católicos y dependientes de negocios pertenecientes a empresas extranjeras, que vieron su mundo rápidamente desaparecer. En general, los miembros de las clases más altas de la sociedad cubana ya estaban en Miami.

Como tendencia podemos asegurar que, la mayoría de los interesados en enviar sus hijos a los Estados Unidos a partir de la campaña de la "patria potestad", pertenecían entonces a la clase media, cuyos niños estudiaban en escuelas privadas predominantemente católicas.

²⁴ Fuente: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, *Cubans Arriving in the United States, by Class of Admission: January 1, 1959-September 30, 1980* (mimeo sheet, October 1980. Citado por Lisandro Pérez. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994, p. 194.

En ese período transitorio la Iglesia Católica norteamericana asumió el problema de los refugiados cubanos, desembolsando más de 200 mil dólares para ayudar a la asistencia de estos, ya que ni la ciudad de Miami ni el estado de La Florida aceptaron inicialmente asumir la responsabilidad de esa inmigración.²⁵

El 2 de diciembre de 1960, el presidente republicano Eisenhower aprobó la entrega de un millón de pesos por concepto de seguridad mutua²⁶ y ese mismo día se creó en Miami el "Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos". Una buena parte del millón de dólares procedente de los fondos para contingencia del Programa Mutual de Seguridad, fueron finalmente utilizados en el financiamiento que se distribuyó entre las agencias "National Catholic Welfare Conference", "The International Rescue Committee", "The Church World Service" y "The United HIAS Service", para el no publicado y clandestino programa que se desarrolló con los niños cubanos sin acompañantes.²⁷

Fue así como el "Programa para Niños Refugiados Cubanos" se inició, a finales de noviembre de 1960, en las oficinas del "Catholic Welfare Bureau". Este Buró, sería luego convertido en el "Catholic Service Bureau". En 1960 era pequeño y tenía la múltiple función de agencia para niños y familias, con un staff total de 15 personas y un pequeño número de muchachos, en el lugar conocido como "Villa San José". Durante ese año 1960 atendieron a 80 niños distribuidos entre la Villa y casas de familias.

El tema de las creencias religiosas de los niños y la ubicación de estos en las correspondientes escuelas denominacionales tuvo además un interés económico. Teniendo en cuenta que constituyeron mayoría casi absoluta, en el caso de los católicos, los niños fueron enviados a escuelas privadas católicas, muchas de ellas creadas por las propias órdenes religiosas emigradas de Cuba, lo que originó un serio problema en las relaciones iglesia-estado en los Estados Unidos.

²⁵ Bryan O. Walsh. *Cubans in Miami*. Art. Cit. p. 287.

²⁶ Tracy S. Voorhees, *Interim Report to the President on the Cuban Refugee Problem*. Ob. cit. p. 10.

²⁷ Kathryn Close. Cuban Children away from home. En: *Cuba`s Children in Exile*. Vol. 10 No. 1. EE.UU.: United States "Children`s Bureau", Enero-Febrero de 1963. p. 4.

Al momento en que el demócrata John F. Kennedy --primer mandatario católico en la historia política de ese país--, asumió la presidencia de los Estados Unidos, alrededor del 25% de los niños cubanos residentes en el estado de La Florida asistían a escuelas católicas privadas las cuales no recibían asistencia gubernamental.

En esa primera oleada migratoria, el 90% de los emigrados cubanos, al menos nominalmente, se identificaron como católicos y recurrieron a la Iglesia en Estados Unidos que les proporcionó ayuda por más de 2,5 millones de dólares para su asentamiento; la Diócesis de asignó 80 sacerdotes hispanos para la atención espiritual de esa comunidad; 16 parroquias comenzaron a dar misas en español y alrededor de cinco mil niños cubanos fueron matriculados en escuelas católicas privadas.²⁸

¿Pero que pasó posteriormente?. Veamos. El 3 de febrero de 1961, el Presidente Kennedy entregó cuatro millones de dólares²⁹ destinados a enfrentar la problemática situación surgida en La Florida con los emigrantes cubanos, parte de la cual se destinó, de manera especial, a las agencias que se encargaron de atender a los niños refugiados cubanos.

Fue así como, con el arribo a la Casa Blanca del primer presidente católico en los Estados Unidos, la administración de John F. Kennedy amplió los fondos de ayuda a los emigrados cubanos, extendiéndolos a la asistencia financiera de familias radicadas en Miami, al pago por asistencia médica y ayuda a las escuelas públicas, lo que particularmente benefició a la Iglesia Católica miamense.

Esta medida no solo obedeció a la estrategia política contra la Revolución Cubana de la nueva administración demócrata norteamericana, sino también a intereses electorales del propio Presidente que aspiraba a cambiar la correlación de fuerzas en la Florida a favor de la Iglesia Católica, utilizando para ello a los emigrados cubanos.

²⁸ Mons. Bryan O. Walsh. *"Cubans in Miami"*. Ob. cit., p.288

²⁹ Víctor Andrés Triay. *The flight from never-never land: A history of Operation Pedro Pan and the Cuban Children's Program*. Ed. Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad Estatal de la Florida, Florida, 1995. p. 97.

En el segundo semestre de 1961 y en el año siguiente arribarían a Estados Unidos 121,540 nuevos inmigrantes, lo que hace un total general de 258,252 cubanos que emigraron a ese país en el periodo analizado.

Nunca antes un gobierno norteamericano había apoyado y financiado un plan de la envergadura como el que se desarrolló con estos inmigrantes, en particular para el denominado Programa de Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes.

Durante el año fiscal 1962, la administración Demócrata le asignó al Programa para Refugiados Cubanos un presupuesto que ascendió a 38 millones quinientos mil dólares.³⁰ Para que se tenga una idea de lo que ello significó en términos económicos, basta indicar el vertiginoso ascenso que tuvieron los presupuestos aprobados por el Congreso de los Estados Unidos para el Programa de Refugiados Cubanos, parte importante del cual se destinó al "Centro Hispano Católico" de la Iglesia en Miami. Año 1961: 4'089.000.00; Año 1962: 38'557.000.00 y 1963: 56'310.000.00.³¹

Además, la administración Kennedy otorgó a la Iglesia Católica, para la "Operación Peter Pan", financiamiento adicional proveniente del fondo presidencial para contingencias y en el 87 Congreso, mediante la nueva Ley de Asistencia para la Emigración y los Refugiados aprobada en junio de 1962, se concedieron setenta millones, ciento diez mil dólares para el programa fiscal de 1963. De esos fondos, trece millones ochocientos mil dólares fueron asignados directamente al Programa de Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes,³² cuyo beneficiario directo fue la Diócesis de Miami.

La situación de la Iglesia Católica de Miami, en esos momentos, era ya bien diferente a cuando se crearon respectivamente los Centros para Refugiados Cubanos, para Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes y por supuesto al inicio de la "Operación Peter Pan", cuando en diciembre de 1960 el Catholic Welfare Bureau sólo contaba con un trabajador social. Apenas catorce meses después, ya trabajaban en el programa

³⁰ Testimonio de Robert M. Ball, comisionado de Seguridad Social. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con refugiados cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión. Parte 2; 3 y 4 de diciembre de 1962, p. 312. (Documentos desclasificados).

³¹ Tomado de Víctor Triay. Obr.Cit. p. 97.

³² Kathryn Close. "Cuban Children Away from Home". Ob.cit., p.4

300 personas, de ellas 21 sacerdotes de habla hispana, monjas y hermanos casi todos emigrados de Cuba y el resto profesores, trabajadores sociales, personal de salud y sirvientas.³³

Permítanme ofrecer una última información. Si en el siglo XIX se reconoce la fundación de una sola Iglesia Católica en Miami y en la primera mitad del siguiente siglo otras 11, entre el final de los años '50 y la década de los '60, en apenas 12 años, se fundaron nada menos que 62 nuevos templos, algunos de ellos para cubanos.

De esta manera, la pequeña Diócesis fundada en mayo de 1958, ya el 2 de marzo de 1968 se convertirá en una próspera e influyente arquidiócesis que, por caprichos del destino o de sus creadores, tendrá a partir de 1976 como su arzobispo a Mons. Edward Mc Carthy, considerado por muchos el "gobierno oculto" en la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva, en La Habana y como Obispo Auxiliar a Mons. Agustín Román, quien dice haber sido expulsado de Cuba el 17 de septiembre de 1961, a bordo del vapor Covadonga, aunque en realidad, si bien viajó en esa oportunidad, lo cierto es que lo hizo enrolado entre los que emigraron por propia voluntad.

En fechas más recientes –en junio de 1997 y noviembre del 2003-- otros dos sacerdotes de origen cubano³⁴ ascenderán a esa dinastía eclesiástica como obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Miami, el último de ellos, ¿por paradoja? fue uno de los miles de niños que fue desarraigado de su Patria mediante la "Operación Peter Pan".

³³ G. Pena. "El padre Walsh: salvador de los niños cubanos". Rep. Cit., pp. 30 y 47.

³⁴ Se trata de Mons. Gilberto Fernández, emigrado de Cuba en 1967 y designado Obispo Auxiliar el 24 de junio de 1997. En el segundo caso nos referimos a Mons. Felipe de Jesús Estévez, elevado a igual cargo el 20 de noviembre del 2003, ambos designados por el Papa Juan Pablo II.

A modo de una breve conclusión.

Algunos integrantes del Gobierno de los Estados Unidos vieron en este inicial proceso migratorio, en particular el referido a los niños de la "Operación Peter Pan", un perfecto instrumento de propaganda en el período de la guerra fría, además de asegurar que dentro del mismo había personas involucradas que tenían sus propios siniestros motivos. Ellos deseaban crear pánico para impulsar a la clase media a oponerse a la Revolución.

Para la Iglesia Católica norteamericana, empeñada desde tiempo antes en una cruzada anticomunista recrudescida como resultado del período de guerra fría del marcartismo y el auge de los movimientos de liberación nacional, este momento histórico le brindó la posibilidad de participar en una cruzada, para ellos crucial, coincidente con la elección del primer presidente católico de esa nación. El éxito de su participación representaría para ella indiscutibles ganancias políticas y económicas, en un país mayoritariamente protestante y concretamente en el estado de La Florida, donde producto de la primera oleada migratoria de cubanos, integrada principalmente de blancos, católicos y con alto poder económico, había alcanzado una favorable correlación de fuerzas en detrimento de otras minorías raciales, religiosas y nacionales.

De esta forma la Iglesia Católica, en particular en el estado de La Florida, vería fortalecida no sólo su feligresía e influencia política, sino también su poder económico a partir de los cuantiosos fondos que comenzó a recibir para el financiamiento de sus agencias de asistencia social y beneficencia puestas de inmediato a disposición del "Centro para Refugiados Cubanos" y en particular al "Programa para Niños Refugiados Cubanos sin Acompañantes".

En este contexto resulta necesario valorar el hecho de que la burguesía cubana, como clase social, carente en su mayoría de espíritu y conciencia nacional, no fue capaz ni de defender los intereses del país ni tomar conciencia de su rol y participación en la lucha de clases que originó el triunfo revolucionario, al no asumir ella misma la defensa de sus intereses. Como consecuencia de ello, la salida inmediata que encontró la mayor parte de la misma fue la de emigrar, estableciendo un compás de espera, mientras el gobierno de Estados Unidos se encargaría, mediante una intervención militar directa, de derrocar a la Revolución. Surgió entonces la disyuntiva de enviar a

sus hijos a lugar seguro mientras se desarrollaban los acontecimientos históricos ya conocidos.

Todo ello a costa del profundo debilitamiento de la Iglesia Católica en Cuba, la cual vio reducida al límite permisible su representatividad e influencia social, frenado su desarrollo institucional y lo que es peor a nuestro juicio, alejada de su misión pastoral y acompañamiento espiritual al pueblo humilde y hasta entonces marginado al que tuvo la oportunidad prestar mayor atención.

BIBLIOGRAFIA.

- A Program of Covert Action Against the Castro Regime and the Cuba Study Group Report. Documentos preparados por el Comité 5412. Washington: 16 de marzo de 1960.
- Audiencia del Subcomité de Administración Judicial para los Refugiados y Fugitivos del Senado de los Estados Unidos, presidida por el senador Phillip Hard. Minneapolis, Minnesota. Sala 320 de la Coffman Memorial Union. Universidad de Minnesota. EE.UU.: Sábado 9 de noviembre de 1963.
- Ball, Robert M. Comisionado de seguridad social. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con Refugiados Cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión Parte 2, 3 y 4 de diciembre de 1962.
- Close, Kathryn. Cuban Children away from home. *Cuba`s Children in Exile*. Vol.10 No. 1. EE.UU.: United States "Children`s Bureau", Enero-Febrero de 1963.
- Cortina, Dr. Carlos. Representante de la Iglesia Cristiana Reformada de los Estados Unidos. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con Refugiados Cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión Parte 2, 3 y 4 de diciembre de 1962.
- Cuban Refugee Problem. Subcommittee to Investigate Problems Connected with Refugees and Escapees of the Committee on the Judiciary United States Senate. Eighty-Seventh Congress. Second Session. Part 2. December 3 and 4, 1962. Washington: U.S. Government Printing Office, 1963.

- Demanda del Pueblo Cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba. Diario *Granma*. Ciudad de La Habana: 5 de enero del 2000.
- Encuesta de los trabajadores rurales (1956-57). Revista *Economía y Desarrollo*, No. 12. La Habana, julio – agosto de 1972.
- *Encuesta Nacional sobre Sentimiento Religioso del Pueblo de Cuba*. Ed. Buró de Información y Propaganda de la Agrupación Católica Universitaria. Folleto mimeografiado por Carlos Guerra La Habana: enero de 1954.
- Fernández Santelices, Manuel. Notas para una historia del catolicismo cubano contemporáneo. Revista *Encuentro con la Cultura Cubana*, No. 2. Ed: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, Madrid, 1996.
- Ferrer, Raúl. *La Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. En: Realizaciones de la Revolución. Alfabetización, Nacionalización de la Enseñanza. Ed. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana: 1961.
- *Foreign Relations of the United States. 1958-1960*. Volume VI, Cuba. United States Government Printing Office, Washington, 1991.
- Gómez Treto, Raúl. La iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Ed. CEHILA- Cuba. La Habana, 1994.
- Gutiérrez Serrano, Raúl. El Pueblo opina sobre el gobierno revolucionario y la reforma agraria. *Bohemia*, Año 51, No. 25. La Habana: 21 de junio de 1959.
- Houtart, Francois. *Religión y modos de producción pre capitalistas*. Editions de L'université de Bruxelles. Ed. IEPALA, Madrid, 1989.
- Jones, Roger W. Subsecretario para la Administración del Departamento de Estado. Testimonio ante el Subcomité del Senado para Refugiados del Comité del Senado para Asuntos Judiciales durante las sesiones tituladas Problemas de los Cubanos Refugiados: Sesiones ante el Subcomité que investiga los problemas relacionados con los Refugiados. (Fragmentos). 87 Congreso, 1ra. Sesión, 12 de julio de 1961. (Documentos desclasificados).
- Kirk. John M. La Iglesia en Cuba, 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?. En: Revista *Nueva Antropología*, t. IX, No. 31, Ed. García Valadés editores, S.A., México, 1986.
- *La Voz de la Iglesia en Cuba: 100 Documentos Episcopales*. México, Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., 1995.

- Pérez, Lisandro. *Cuban Catholics in the United States*. En: Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965. Ed. University of Notre Dame Press, London, 1994.
- Portes Alejandro, y Robert L. Bach. *Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Ed. University of California Press, California, 1985.
- Rice, James P. Director ejecutivo del United Hias Service. Testimonio ante el Subcomité para investigar los problemas relacionados con Refugiados Cubanos, del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos. 87 Congreso. 2da. Sesión Parte 2, 3 y 4 de diciembre de 1962.
- Secuencia de los hechos (D-2 hasta D+2), 3 de mayo de 1961. En: Biblioteca Kennedy. Sequence of Events, May 3, 1961. Anexo 22. NSF, caja 61A.
- The Bay of Pigs: New Evidence from Documents and Testimony of the Kennedy Administration, the Anti-Castro Resistance, and Brigade 2506. "Top Secret". A conference of scholars, former officials from the Kennedy Administration White House, CIA, and State Department and former members of the anti-Castro resistance. Georgia: Musgrove Plantation, 31 May-2 June 1996.
- Triay, Víctor Andrés. *The flight from never-never land: A history of Operation Pedro Pan and the Cuban Children's Program*. Ed. Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad Estatal de la Florida, Florida, 1995.
- Walsh, Mons. Bryan O. Cubans in Miami. Revista *América*, vol. 114, No. 9, New York, 26 de febrero de 1966.
- Walsh, Mons. Bryan O. Un católico americano mira a la Iglesia Católica en Cuba. En: *Razón y Pasión: veinticinco años de estudios cubanos*. Ed. Universal, Miami, 1998.
- Zubieta, Reverendo Santiago. Gibara a través de unos números. Revista *La Quincena*, Año V, No. 16. La Habana: 31 de agosto de 1959.